Internet y el Camino de Santiago

LUIS ALONSO TEJADA
Historiador

Aunque a primera vista pueda sorprender, y hasta provocar alguna sonrisa, es un empeño relativamente fácil encontrar analogías reales entre Internet y el Camino de Santiago. Basta comparar los rasgos más característicos de ambos.

¿Qué es Internet? Una gran red o autopista de comunicación electrónica, un priviligiado punto de encuentro entre usuarios procedentes de todo el mundo, un foro de intercambios culturales sin límite, una fuente inagotable de información. Por su parte, el Camino de Santiago fue la gran ruta internacional de la Edad Media europea, la más importante movilización de viajeros con fines pacíficos de aquellos siglos, un itinerario con múltiples ramificaciones de ida y vuelta, una malla gigantesca de interacciones culturales entre peregrinos europeos y sus huéspedes españoles.

Pero las analogías sobrepasan el ámbito de los conceptos teóricos y se concretan históricamente en una gama de comportamientos comunicativos sorprendentemente próximos. Podríamos mencionar muchos ejemplos, pero será suficiente uno, que nos parece especialmente interactivo. Pertenece al siglo X:

A finales del año 950, una gran comitiva de peregrinos franceses procedentes de Le Puy (Alto Loira), con su obispo **Gotescalco** al frente, atravesaron los Pirineos Navarros por la ruta jacobea. Al llegar a Logroño, en vez de seguir en línea recta el camino principal hacia Santiago, **Gotescalco** inició su peregrinación particular. Como hombre ilustrado, amante del arte y

de la cultura, este eclesiástico conocía bien la merecida fama de los monasterios riojanos y burgaleses, y sobre todo de los preciosos códices ilustrados (*Beatos, Biblias,* textos religiosos) que los copistas de sus escritorios creaban para las bibliotecas monacales. En su biblioteca de la catedral de Le Puy, **Gotescalco** guardaba también celosamente su colección de códices (todavía hoy se conservan algunos, como la célebre *Biblia de Teodulfo,* carolingia del siglo IX) y confiaba en conseguir alguno más durante el viaje. Entre sus pertenencias personales, llevaba varios libros de preces y de culto. Entre ellos, sin duda, había algunos ilustrados en los que aparecía la imagen de la venerada *Vierge Noire* del famoso santuario de Le Puy, en la que tanto la Virgen como el Niño eran negros.

La primera visita de los peregrinos fue para el monasterio riojano de Albelda. Allí gozaron de la hospitalidad del abad **Dulquito** y de sus cerca de 200 monjes. **Gotescalco** pudo admirar la riqueza de la biblioteca. Uno de los códices que más le llamó la atención fue un ejemplar del tratado de san Ildefonso sobre la virginidad de María. El abad **Dulquito,** deseoso de complacer a su huésped, pidió a uno de sus copistas, **Gómez,** el mejor calígrafo del monasterio, que se pusiera manos a la obra a preparar una copia del códice. **Gotescalco** podría recogerla a su regreso de Santiago. El obispo de Le Puy prosiguió con los suyos un viaje que se presagiaba venturoso.

No conocemos el itinerario exacto de los peregrinos a partir de Albelda. Pero como dejaron una huella imborrable de su paso por San Pedro de Valeránica, en la ribera del río Arlanza, lo más probable es que en su ruta desde Albelda siguieran por San Millán y Silos hasta Valeránica. Los escritorios de estos monasterios producían por estos años códices de extraordinaria calidad, cuyo renombre traspasaba las fronteras y sin duda había llegado a los atentos oídos de **Gotescalco.**

En Valeránica (hoy Berlangas, junto a Tordómar, Burgos), trabajaba el miniaturista **Florencio,** monje lego del monasterio, pero excepcional calígrafo y decorador. **Florencio,** junto con su discípulo y amigo **Sancho,** presbítero, tenía encomendada por su abad una obra muy ambiciosa, la transcripción e ilustración del texto de la Biblia. Además del texto de la Vulgata, copiado en elegante letra minúscula visigótica e ilustrado con miniaturas en color de extraordinaria belleza (letras capitulares, entrelazados, escenas domésticas y militares, personajes, retratos), la Biblia de Valeránica contiene dos tipos de notas marginales: unas, normales, son comentarios en latín tomados de autores antiguos; otras, sorprendentes, son explicaciones en caracteres árabes para uso de lectores que evidentemente conocían mejor el árabe que el latín. Este famosísimo códice se terminó de escribir en Valeránica el 19 de junio del año 960 y hoy es conocido como *Biblia visigótica de San Isidoro de León,* por el lugar donde se conserva en la actualidad.

En su escritorio de Valeránica, de claro origen mozárabe, los monjes seguían con interés todo lo que venía de Europa. En la misma *Biblia,* el arco de herradura, mozárabe, comparte presencia con el arco de medio punto, carolingio. En este ambiente de apertura europeísta, la visita de la comitiva de **Gotescalco** despertó simpatía e interés. El obispo francés admiró los códices de la biblioteca y, sobre todo, charló largamente con **Florencio** sobre la tradición caligráfica visigótica, sobre la original iconografía de los *Beatos,* sobre la inquietante proximidad del Año Mil, sobre las corrientes artísticas que dominaban en Francia. **Florencio** tuvo en sus manos los libros de **Gotescalco,** contempló su caligrafía y decoración, y hasta probablemente hizo copias de las imágenes y diseños que más le cautivaron.

Gotescalco prosiguió su viaje a Santiago, seguramente ya por el camino principal, por Frómista, Sahagún, Léon... Pero la huella de su visita a Valeránica iba a ser imborrable. **Florencio** la dejó inmortalizada en el folio X del códice de su *Biblia de San Isidoro,* en la que reprodujo admirablemente la *Vierge Noire* de Le Puy, con el Niño y San Gabriel, también negros. Pero no sólo fue **Florencio** el que quedo cautivado. Con asombro comprobamos que, a partir de esta fecha, numerosos castellanos se encaminaban a Le Puy para postrarse a los pies de la *Vierge Noire,* sobre todo en los años jubilares, como en el 992. La verdad es que con Almanzor, que cada año los crucificaba con sus invencibles mesnadas y con el fatídico Año Mil a la vuelta de la esquina, se comprende que los castellanos se aferrasen a la protección de la patrona de Le Puy.

Gotescalco, a su regreso de Compostela, ya en el invierno de 951, pasó por Albelda y recogió el códice que con esmero le habían preparado. El copista **Gómez** había hecho un buen trabajo: 160 folios escritos en dos caras. Por la premura de tiempo del encargo, el manuscrito, en excelente caligrafía visigótica, apenas lleva viñetas y dibujos. Aún así, era un hermoso códice. Durante muchos siglos, hasta el XVII, este precioso códice se conservó en la catedral de Le Puy, como también la estatua antiquísima de la *Vierge Noire,* cuya imagen nos ha transmitido **Florencio** en su *Biblia.*

Por azares de la historia, la antigua estatua de la *Vierge Noire* fue quemada en 1794 por los revolucionarios franceses. La *Biblia* de **Florencio,** por el contrario, se conserva en San Isidoro de León. Y, por enorme suerte, el códice de San Ildelfonso, de *Albelda,* se custodia nada menos que en la Biblioteca Nacional de París.

Concluimos diciendo que **Gómez,** el buen copista riojano, tuvo la excelente idea de incluir en su obra un prólogo en el que narra los detalles del viaje de **Gotescalco.** Gracias a él hemos podido nosotros escribir nuestra historia. Por las noticias que nos da, hemos podido constatar que, en efecto, la ruta jacobea, con su gran malla de ramificaciones y de comunicaciones interactivas, ofrece analogías muy reales con Internet.

Como toda vía de comunicación, Internet pone a disposición de los usuarios unos medios técnicos, cierta infraestructura. Pero es el usuario el que elige su ruta y localiza sus objetivos, entre los muchos posibles, como hacían los peregrinos en el Camino de Santiago. En definitiva, ahora y antes, no es la red la que crea la comunicación real. Son las personas que la usan, sus intereses, su curiosidad, sin necesidad de saber.